



ATRÉVETE A

conocer

OBJETIVO ANUAL 26/27

ATRÉVETE A CONOCER

Todo parte de una intuición sencilla y exigente: **conocer, amar y servir**. Este camino expresa una antropología educativa completa. Primero miramos la realidad. Después reconocemos su valor. Finalmente respondemos con una vida entregada.

Conocer es algo más que acumular información. **Conocer es aprender a mirar con verdad, es organizar la experiencia, es descubrir relaciones, es nombrar mejor la vida, es abrir la inteligencia y la razón al mundo, a los otros, a uno mismo y a Dios.**

La educación marianista siempre ha unido fe, cultura y vida. No es solo una tradición escolar, sino **una misión educativa y evangelizadora que busca formar personas siguiendo el modelo de Jesús de Nazaret para la transformación del mundo**. En alianza con María, educamos para que Cristo tome forma en las personas y en las comunidades de cada tiempo. Por eso necesitamos una inteligencia despierta, una fe del corazón y una libertad disponible para la misión.

El objetivo anual desde la finalidad marianista

Nuestra Propuesta Educativa y el Proyecto Educativo Institucional condensan la finalidad de la escuela marianista en una formulación clara: formar personas siguiendo el modelo de Jesús de Nazaret para la transformación del mundo. Esta finalidad reúne dos tareas inseparables: el desarrollo integral y pleno de cada alumno —en respuesta a su vocación de hijo de Dios y hermano de todos— y la transformación de la cultura desde una fe que ilumina lo aprendido. «*Atrévete a conocer*» se sitúa en este horizonte: conocer no es el fin último, sino el primer movimiento de una vida capaz de comprender, amar y servir.

Esta doble finalidad se articula en dos ejes vertebradores. El primero es la educación integral, que acompaña la totalidad de la persona y se despliega en las ocho líneas de desarrollo educativo (LiDE). El segundo es el espíritu de familia,



que entiende la escuela como una red de relaciones personalizadoras, vínculos y acompañamiento. El objetivo anual toca ambos ejes: ensancha la inteligencia y el corazón, y nos invita a conocer en relación, con otros y al servicio de todos.

Por eso, el objetivo anual no incorpora un tema externo a nuestra identidad, sino que la concreta en la vida cotidiana del colegio. En coherencia con el Plan Anual 2026/27, que pide formular los objetivos de la Red en clave fe-cultura-vida, «*Atrévete a conocer*» invita a descubrir el mundo, a los demás, a uno mismo y a Dios. En los ámbitos curricular, pastoral y extracurricular, conocer se convierte así en camino de formación integral, fraternidad y transformación.

En la sociedad actual, el conocimiento tiene un valor decisivo, porque vivimos entre información abundante, fragmentada y muchas veces emocional. Como recuerda León XIV en Magnífica Humanitas (nn. 137 y 139-147), la era digital exige una nueva conciencia educativa. No basta acceder a datos; hace falta aprender a ordenarlos, contrastarlos y convertirlos en comprensión. En tiempos de

posverdad, educar es formar personas sólidas, capaces de distinguir hechos, opiniones e interpretaciones. Esta tarea conecta con la alfabetización crítica y digital, especialmente necesaria cuando muchos jóvenes tienen dificultades para valorar la fiabilidad de la información en línea.

El conocimiento escolar debe integrar saberes diversos al servicio de la educación integral. Las ciencias, las humanidades, el arte, la técnica, la ética y la religión no son compartimentos aislados, sino lenguajes complementarios para comprender la realidad y cuidar mejor la vida. Las ocho LiDE articulan esa formación de la persona completa y ofrecen un horizonte común a los ámbitos curricular, pastoral y extracurricular. Así, la unión marianista de fe, cultura y vida da dirección al aprendizaje: conocer para amar, amar para servir y servir para transformar.

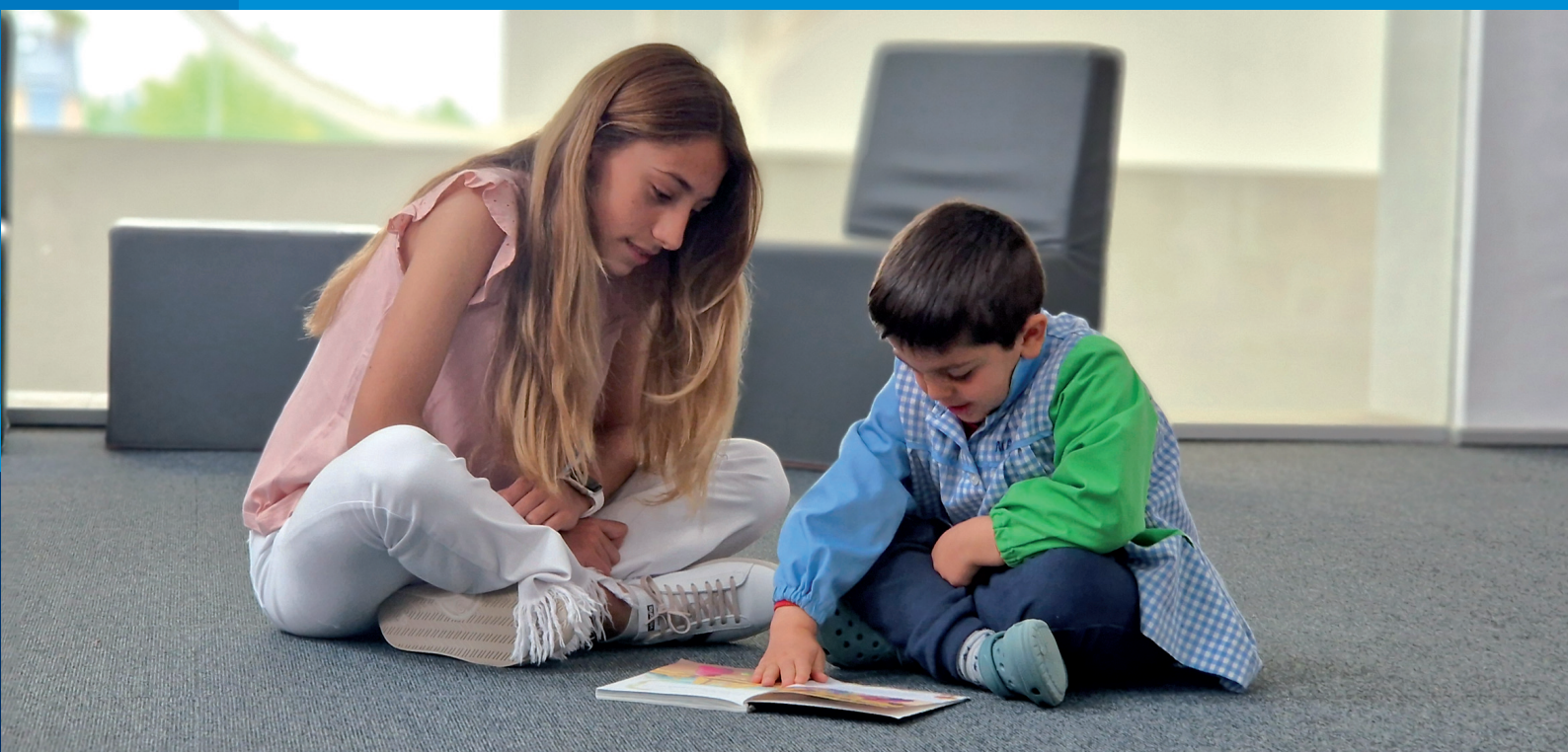
Por eso, una escuela debe ayudar a interpretar la realidad, la actualidad y el futuro desde verdades más profundas: la dignidad de cada persona, el bien común, la justicia, la fraternidad, la creación y la apertura a Dios. La actualidad cambia rápido, pero la educación ofrece raíces, horizonte y sentido. Conocer forma a la persona cuando le permite comprender su propia vocación; y transforma el mundo cuando ese saber se convierte en criterio, responsabilidad y servicio esperanzado.

Educar es formar la mirada

La pedagogía contemporánea confirma esta intuición. Si hacemos un pequeño repaso confirmamos que todos han acentuado este aspecto, atentos a la importancia del conocimiento. Dewey recordó que aprendemos desde la experiencia y para distintas relaciones. Vygotsky mostró la fuerza del acompañamiento y la posibilidad que ofrece lo más cercano en la construcción interna del sujeto. Bruner subrayó el descubrimiento guiado, donde el otro se hace presente desde la empatía. Ausubel destacó el aprendizaje significativo, porque el conocimiento no se adquiere sin estructura. Freire defendió una educación, sobre todo marcada por la palabra, que despierta conciencia. Todos ayudan a entender algo esencial. Conocer transforma cuando conecta con la vida, cuando parte de la vida y alcanza la vida. Los libros, los saberes, los diálogos, las materias son siempre medios entre su auténtico origen y destino: la vida.

Por eso, una escuela enseña contenidos diversos y variados, y se centra precisamente en esta transmisión dándole valor y significatividad. Pero, y esto es cierto, los conocimientos no pueden construirse al margen de la persona, ni de su realidad. La escuela del siglo XXI es una puerta al saber que va mucho más allá de la mera colección instrumental de datos. Se ha ampliado la tarea y su vocación. Nuestra escuela debe enseñar a pensar, a preguntar, a argumentar, a justificar, a escuchar, a discernir. La escuela marianista enseña a vivir con mayor libertad interior y justicia social. Ambas realidades unidas. Lo propio y lo del prójimo. Lo que me ocurre y lo que ocurre en el mundo. Lo que vivo y lo que otros viven. Despertar la razón, más allá de lo instrumental y lo útil para sí, hacia una vocación de servicio mayor. Un sujeto bien preparado y formado, que tenga abiertas numerosas posibilidades en su vida para elegir con discernimiento y conciencia propia.

Conocer exige profundidad. La superficialidad deja la inteligencia a medio camino. La educación invita a entrar más hondo. Cada materia pide tiempo, método y atención. Cada saber necesita esfuerzo. Cada aprendizaje serio necesita paciencia.





La profundidad significa velar por la complejidad de lo real, sin complicarla, sin enmarañarla. Significa llegar a lo esencial con limpieza y claridad interior. Significa comprender causas, consecuencias y sentidos. Significa pasar del dato a la relación. Significa pasar de la respuesta rápida a la comprensión madura. La pedagogía contemporánea llama “aprendizaje profundo” a aquel en el que el alumno ha ido descubriendo esta complejidad y donde el propio niño y joven está asentado con mayor criterio. Por eso busca comprender, relacionar y transferir lo aprendido. Un alumno aprende en profundidad cuando conecta los contenidos con su experiencia, formula preguntas propias y descubre sentido. También cuando aplica lo aprendido a situaciones nuevas, revisa sus errores y mejora sus respuestas. Este aprendizaje necesita tiempo, acompañamiento y exigencia positiva. Necesita educadores que muestren, expliquen, desvelen y que ayuden a pensar, reflexionar, cuestionar. En clave marianista, aprender en profundidad es dejar que el conocimiento toque la vida, forme la conciencia y despierte una disponibilidad mayor para amar y servir.

Conocer exige amplitud

La realidad, como la sociedad, es diversa y plural. Nadie la comprende desde una sola ventana y se vuelve peligroso disponer de una única perspectiva, como decía Ortega y Gasset del hombre de un único libro. Todo saber ocupa un lugar que, de suyo, es imprescindible en el conjunto y requiere ser integrado e integrador para que sea un conocimiento verdaderamente humano. Las ciencias explican procesos y cómo. Las humanidades interpretan la experiencia y nos cultivan interiormente. El arte expresa belleza y genera nuevas vías de acceso a lo real. La técnica transforma posibilidades y nos dota de mayores capacidades. La ética orienta decisiones y nos cuestiona sobre el bien, la justicia, el prójimo. La religión abre la pregunta por el sentido último y acoge la revelación dada en Jesucristo. Cada saber sitúa al ser humano en su realidad, sus relaciones, su orientación y vocación.

Una educación marianista no divide estos saberes en un tiempo de fragmentación. Los integra en una misma vocación humanizadora: todo saber puede ayudar a crecer, abrir responsabilidad y convertirse en servicio. Al formar en una comprensión amplia de la realidad, la educación integral prepara a la persona para afrontar la existencia y su novedad.

Conocer exige rigor, es decir, fidelidad, exactitud, proximidad a lo real. Esta búsqueda es ya una actitud humilde de entrega que no busca imponerse, sino acoger con humildad. No todo pensamiento está igualmente fundamentado, ni toda palabra construye de la misma manera. No toda opinión contribuye al diálogo del mismo modo, ni deja al otro en el mismo lugar. La escuela ayuda a distinguir datos, interpretaciones y juicios. Ayuda a contrastar fuentes. Ayuda a usar bien la palabra. Ayuda a pensar con honestidad. Y con libertad.

El rigor es una forma de respeto. Respeta la realidad, porque no la manipula. Respeta al alumno, porque confía en su capacidad. Respeta la verdad, porque la busca con humildad. Respeta la convivencia, porque mejora el diálogo. El PEI expresa esta forma de educar mediante el espíritu de familia: una red de relaciones personalizadas que acoge, escucha, acompaña y exige. No es una cordialidad superficial, sino un clima educativo en el que cada persona puede ser reconocida, crecer en libertad y aprender a vivir en fraternidad con los demás.

Por eso, conocer también significa educar la interioridad. La educación integral mira a la persona completa: inteligencia y voluntad, cuerpo y afectividad, conciencia y apertura a Dios. No pretende acumular capacidades aisladas, sino ayudar a cada alumno a recibir su vida como don y asumirla como tarea. Jesús de Nazaret es el modelo de esa humanidad entregada; María, la educadora que escucha, guarda, medita, pregunta, confía y responde. En ella, conocer no es controlar, sino acoger la realidad desde Dios y dejar que la Palabra ilumine la vida.

El lema juega con muchas preposiciones. Cada una abre una dimensión educativa.

- **Conocer a es reconocer personas concretas.** No conocemos de verdad cuando reducimos al otro a una etiqueta. Conocer exige cercanía, respeto y tiempo. Aquí se hace visible el espíritu de familia: cada alumno necesita sentirse mirado por su nombre, acogido en su singularidad y acompañado en sus posibilidades. La persona se forma en relaciones cuyo horizonte es la fraternidad.
- **Conocer sobre es ampliar la cultura al servicio de la persona completa.** Necesitamos saber sobre el mundo, la historia, la ciencia, la sociedad y la fe; comprender los desafíos actuales; relacionar saberes y formular preguntas de



sentido. La educación integral evita toda mirada reduccionista y abre posibilidades de libertad, vocación y participación responsable.

- **Conocer desde es reconocer el horizonte que orienta nuestra mirada.** Aprendemos desde una historia, una comunidad y una tradición. En la escuela marianista conocemos desde Jesús de Nazaret, modelo de humanidad plena; desde el diálogo entre fe, cultura y vida; y desde la mirada de María, que acoge, discierne y responde.
- **Conocer con es aprender en comunidad.** Nadie aprende solo del todo. Aprendemos con educadores, compañeros, familias y testigos. Esta es la pedagogía del espíritu de familia: la relación no acompaña desde fuera el aprendizaje, sino que es uno de sus cauces principales. Todos educan y todos son educados en una misión compartida.
- **Conocer por es valorar las mediaciones que hacen posible el aprendizaje: la lectura, la investigación, el estudio, la experiencia contrastada, el error revisado, la oración, el servicio y el acompañamiento.** Cada mediación puede ayudar a integrar dimensiones de la persona y a unir la reflexión con la vida.
- **Conocer en es reconocer que todo el colegio educa.** Aprendemos en el aula, en la celebración, en el deporte, en la convivencia, en el compromiso social y en los conflictos bien acompañados. Los ámbitos curricular, pastoral y extra-curricular comparten una misma finalidad y deben dialogar entre sí para ofrecer una experiencia educativa coherente.
- **Conocer para da dirección al saber.** Conocemos para crecer como personas según el modelo de Jesús y para contribuir a la transformación del mundo. El conocimiento alcanza su plenitud cuando se convierte en amor lúcido, servicio responsable, búsqueda del bien común y compromiso con la justicia, la fraternidad y el cuidado de la Tierra.

La fuerza de atrevete

Más de uno habrá reconocido en el lema el eco de Kant y su llamada a la mayoría de edad ilustrada, consciente y libre. En este sentido, atreverse a conocer requiere energía, salir de la comodidad, del prejuicio y de la pereza intelectual. Exige

preguntar más y con cierta dirección. Exige leer, estudiar, comprender mejor. Exige constancia, entrega y sacrificio. Exige dejarse hacer por lo recibido y seguir haciendo camino.

La verdad hace libres. Jesús lo afirma con claridad. Una libertad que nace del vínculo y la relación, y de una vida orientada. Quien conoce mejor, decide mejor. Quien decide mejor, ama con más hondura. Quien ama mejor, sirve y vive en plenitud. Jesús nos hace, con ello, una llamada profundamente educativa. Una llamada para alumnos, pero también para educadores. Una escuela viva y dinámica aprende siempre. Cada profesor sigue buscando. Cada familia sigue acompañando. Cada comunidad sigue discerniendo su misión.

En la tradición marianista, la misión se comparte en una comunidad educativa donde cada uno participa según sus dones y su responsabilidad. Necesitamos educadores con mirada amplia, alumnos capaces de pensar y comunidades que hagan del espíritu de familia un verdadero cauce de formación y transformación.

Conocer, amar y servir marca nuestro horizonte. Conocer sin amar se vuelve frío; amar sin conocer, ingenuo; servir sin conocer, disperso. Unidos, los tres verbos expresan una educación integral que forma a la persona y la impulsa a transformar el mundo con otros.

Este curso queremos atrevernos juntos. Queremos conocer con profundidad, amplitud y rigor. Queremos crecer en todas las dimensiones de la persona. Queremos conocer a cada uno con esperanza y aprender en espíritu de familia. Queremos conocer desde Jesús y con María para amar, servir y transformar mejor nuestro mundo.

Atrévete a conocer.

Porque la verdad ilumina.

Porque la cultura libera.

Porque la fe ensancha.

Porque el amor compromete.

Porque servir hace más humana la vida.

Atrévete a Conocer : Sublemas

1. Septiembre

Atrévete a conocer al otro



El curso comienza con nombres nuevos, reencuentros, grupos que vuelven a formarse y personas que todavía no sabemos descubrir. Conocer al otro es **acercarse sin prejuicios, escuchar su historia y reconocer que cada compañero tiene algo que aportar**. Antes de aprender juntos, necesitamos **aprender a mirarnos, acogernos, descubrirnos** como prójimos queridos así por Dios. Es el principio de una gran aventura. Y hoy es un gran reto para la humanidad, tanto en lo más cercano como en lo global.

2. Octubre

Atrévete a conocerte



Hay un mundo entero dentro de cada persona. Somos un misterio que tienden al infinito. El conocimiento propio es el inicio de toda sabiduría. **Conocerse es descubrir las propias cualidades, aceptar los límites, poner nombre a las emociones y preguntarse qué a qué estamos llamados a ser**. Solo quien aprende a mirarse con sinceridad puede crecer con libertad y relacionarse mejor con los demás.

3. Noviembre

Atrévete a conocer la cultura



La cultura guarda la memoria, las preguntas y la creatividad de la humanidad. Está en los libros y en las obras de arte, y también en las lenguas, las costumbres, las historias, la música, la ciencia y las distintas maneras de comprender la vida. Acercarse a ella **amplía nuestros horizontes y nos permite dialogar con personas y realidades diferentes**. La cultura es el primer modo de vivir que aprendemos y al que contribuimos con nuestras acciones.

4. Diciembre



Atrévete a conocer a Dios

En Navidad, Dios no se presenta como alguien lejano, sino como un niño que entra silenciosamente en nuestra historia. **Conocerlo es abrirse a su presencia, escuchar su Palabra y reconocerlo en la sencillez, en la esperanza y en el amor que se entrega.** Estamos llamados a este trato cercano y sincero con Dios, con el Dios que nos sorprende eligiendo lo débil y lo humilde, con el Dios de Jesús que es Padre, Hijo y Espíritu. Conocer a Dios es **entrar en comunión con Él.**

5. Enero



Atrévete a conocer a la Familia Marianista

No caminamos solos ni comenzamos desde cero. Formamos parte de una historia iniciada por personas como el beato **Guillermo José Chaminade** y la beata Adela de Trenquelléon, que soñaron comunidades capaces de vivir y transmitir el Evangelio. Conocer la Familia Marianista es **descubrir un modo de educar, celebrar, servir y convivir marcado por María, la misión compartida y el espíritu de familia.** Y compartir así su carisma, miembros de una misma familia cristiana y apostólica.

6. Febrero



Atrévete a conocer a los más vulnerables

A veces conocemos el sufrimiento solo a través de cifras o noticias. Este mes nos invita a **acercarnos a las personas concretas, escuchar sus necesidades y dejarnos interpelar por ellas.** Conocer de verdad la vulnerabilidad despierta en nosotros grandes sentimientos: compasión, justicia y compromiso. El conocimiento de la vulnerabilidad, también en nosotros y en lo más cercano, nos lleva a **comprender mejor la condición humana.** Conocer es poner rostro, adentrarse en su historia, escuchar su relato, atender su realidad.

7. Marzo

Atrévete a conocer tu misión



¿Para qué sirven mis capacidades? ¿Qué puedo aportar a los demás? ¿Qué realidad necesita de mí? Descubrir la propia misión no significa tener decidido todo el futuro, sino **comenzar a orientar la vida hacia aquello que merece la pena**. Cada persona está llamada a transformar algo de su entorno con sus dones, sus decisiones y su manera de vivir.

8. Abril

Atrévete a conocer a tu familia



La familia es nuestra primera historia y uno de los lugares esenciales en los que aprendemos a querer, confiar y convivir. **Conocerla mejor supone escuchar, agradecer, comprender las diferencias y cuidar los vínculos cotidianos**. También significa reconocer que no todas las familias son iguales y que cada una tiene sus alegrías, dificultades y formas propias de acompañarse.

9. Mayo

Atrévete a conocer a María



María no es una figura distante o pasiva. Es una mujer que escucha, se pregunta, decide, confía y se pone en camino para servir. Conocerla nos ayuda a **descubrir una fe valiente y disponible, capaz de acoger a Dios y de permanecer cerca de quienes lo necesitan**.

10. Junio

Atrévete a conocer el mundo



Después de un curso de aprendizajes, **llega el momento de levantar la mirada**. El mundo es hermoso, diverso y lleno de posibilidades, pero también presenta problemas que reclaman nuestra responsabilidad. Conocerlo no es contemplarlo desde lejos: es **aprender a habitarlo, cuidarlo y transformarlo** con todo lo que hemos descubierto durante el camino.

OBJETIVO ANUAL • CURSO 2026/2027

Propuestas de trabajo sobre el objetivo anual:



Todos



Explicación



Himno o canción (audiovisual)



Carteles e imágenes



Villancico



Presencia en actividades intercolegiales



Educadores



PPT de presentación



Agenda mes colegios



Claustro inicial



Detalles para profesores



Alumnos



Calendario



Tutorías (INF, PRI, ESO y BTO)



Actividades para etapas (retos para el aula)



Agenda alumnos



Propuestas pastorales



Plan lector



Familias



Material para reuniones con familias



Familia marianista



Vida marianista

Todos los materiales estarán colgados en la Plataforma “Educa”:
<https://www.marianistaseduca.com/>



COLEGIOS
MARIANISTAS



ATRÉVETE A

conocer



ezagutzera
AUSARTU



ATREVEIX-TE A

conèixer